

GIAMBATTISTA VICO: OLVIDO Y RESURRECCION

Giorgio Tagliacozzo

Muchas cosas han contribuido al olvido de Vico durante más de doscientos años. Otras causas han hecho posible, recientemente, un creciente reconocimiento del significado del pensamiento de Vico. Aquí, mi intención es intentar singularizar y evaluar ambos conjuntos de causas [principalmente en el mundo de habla inglesa].

Many causes contributed to the neglect of Vico for over two hundred years. Other causes have recently made possible an increasing recognition of the significance of Vico's thought. My intention here is to attempt to single out and asses both these sets of causes [principally in the English speaking world].

Olvido

1. La causa principal del olvido de Vico, y con la cual la mayoría de las demás están conectadas, ha sido la tendencia racionalista que ha dominado la tradición filosófica occidental desde la época de Descartes y la Ilustración hasta pasada la mitad del siglo XX.

La actitud de la Ilustración hacia Vico fue caracterizada en 1935 por el historiador francés Paul Hazard con comentarios que, *mutatis mutandis*, también van más allá de esa época:

«¡Pobre Vico!, tan desamparado y a la vez tan grande. Nadie podía comprender de lo que hablaba: apenas se tomaban interés en escucharle. Sus ideas eran demasiado novedosas. Chocaban demasiado violentamente con lo que era generalmente aceptado y aprobado. La mayoría de la gente insistía en hacer prosa de lo abstracto, lo racional, y se ruborizaban ante el solo pensamiento del pasado, que les parecía algo ante lo que la gente ilustrada y civilizada como ellos debían avergonzarse. La historia era entendida como un conjunto de cuentos de hadas, y la poesía, como nuevo malabarismo verbal. Con respecto al sentimiento, esa estupidez, no querían saber nada, y en cuanto a la imaginación, que era igualmente una tontería, la enviaban a dar media vuelta.»¹

No menos significativos son los comentarios sobre Vico llevados a cabo en 1914 por Arthur Lovejoy, el fundador de la historia de las ideas. En una reseña publicada en *The Nation* sobre la traducción de la obra de Croce *The Philosophy of Giambattista Vico* realizada por Collingwood, Lovejoy escribió:

«Vico sigue siendo en el siglo XX una figura inmerecidamente olvidada en la historia del pensamiento moderno... El destino de sus doctrinas es uno de los más llamativos entre los muchos ejemplos de que la reputación de un filósofo no depende ni de la originalidad ni de los frutos de sus ideas, sino de la sintonía con las ideas de su generación -o de la buena suerte de ser reconocido por una generación posterior en el momento más adecuado para ello.»²

Mientras que el racionalismo era lo dominante en filosofía, Vico, apartado de la principal corriente filosófica, aparecía como un elemento extraño para la gran mayoría de los filósofos. Como consecuencia, su obra aparecía como algo que no merecía la pena o, como mucho, para una mera apropiación parcial de sus ideas, sin interés por el conjunto total de su teoría.

2. Una consecuencia de esta actitud, y a la vez una causa complementaria que agravaba la falta de atención hacia Vico en el mundo de habla inglesa, fue el hecho de que durante doscientos años no hubo traducción al inglés de la *Scienza Nuova*. Esto explica, al menos parcialmente, el porqué Peirce, James y Dewey, los grandes pragmatistas americanos, nunca leyeron ni mencionaron la obra de Vico.³ Por otro lado, es interesante saber que, en 1914, otro distinguido filósofo americano, Morris Cohen, después de leer *The Philosophy of Giambattista Vico* de Croce en la traducción realizada por Collingwood, expresó su admiración por Vico. Cohen escribió en *Philosophical Review*: «Los escritos de Vico están llenos de sugerencias que asombran por su modernidad... Una traducción... de la propia obra de Vico sería más útil que cualquier explicación».⁴

Para evaluar correctamente la importancia de la falta de una traducción inglesa de la *Scienza Nuova*, debe hacerse notar que, en Francia y Alemania, donde sí existían traducciones, la tendencia racionalista dominante en filosofía hizo imposible una gran influencia del pensamiento de Vico. Estas traducciones son: la abreviada francesa, pero bien conocida e influyente, de Michelet⁵ de 1827; la también francesa de la Princesa Belgioioso⁶ de 1844, quizás utilizada por Marx⁷; la demasiado literal y a menudo incomprensible traducción alemana de Wilhelm E. Weber de 1822, que permanecería desconocida incluso en Alemania⁸ y la mediocre traducción francesa de 1953, con presentación de Croce, de Ariel Doubine⁹, que tampoco tuvo prácticamente repercusión. Estos hechos confirman el comentario de Lovejoy acerca de que la reputación de un filósofo depende de la sintonía de sus ideas con el sentir de su generación.

No debo debatir aquí el desarrollo de los estudios de Vico en Italia porque es independiente en gran medida del olvido generalizado de Vico en Europa y América. Durante el siglo XVIII y la mayor parte del siglo XIX, Italia no era un país unificado, sino que constaba de un conjunto de estados separados con antecedentes históricos y culturales parcialmente diferentes. La influencia de la Iglesia Católica, y el pensamiento católico en general, era muy fuerte en Italia durante esos siglos, y aún después, y la lengua italiana no era tan asequible para los filósofos extranjeros como el francés, inglés o alemán, que eran por aquel entonces los idiomas

universales de la filosofía y la cultura. Esto explica porqué no sólomente la reputación de Vico, sino también de otros grandes autores italianos, como por ejemplo Leopardi y Manzoni, superaron apenas la barrera del idioma. Sin embargo, en Italia, especialmente durante el siglo XIX, aparecieron varias ediciones de los escritos de Vico y se hizo una gran cantidad de trabajo filológico e interpretativo, así como también publicaciones de interpretaciones globales del pensamiento de Vico llevadas a cabo por filósofos católicos, idealistas, empiristas y positivistas. Un Vico católico fue, por ejemplo, descrito por Tommaseo, Rosmini y Gioberti; un Vico hegelianizado, por Spaventa y Siciliani; un Vico con orientaciones sociológicas, por Cattaneo. Aunque los resultados de estos trabajos contribuyeron, hasta cierto punto, a promover el nombre de Vico y a generar una asimilación parcial de sus ideas en la corriente general del pensamiento, nunca tuvieron una influencia decisiva en los estudios filosóficos.

3. El racionalismo dominante, y el hecho de que traducciones de la *Scienza Nuova* o no existían o no se les prestaba mucha atención, dio origen a un número de causas complementarias que agravaban el olvido de Vico. Entre éstas estaban: a) la escasez y lo eminentemente superficial de los estudios de Vico en Inglaterra, Francia y Alemania -que a su vez dominaban la filosofía europea durante los siglos XVIII y XIX; b) el tratamiento inexistente o inadecuado de Vico en las historias de la filosofía; c) la falta de enseñanza de Vico en los programas universitarios. El efecto acumulativo es que relativamente pocos filósofos profesionales hoy en día conocen lo suficiente a Vico como para apreciar los tesoros de su pensamiento.

4. Aquí voy a ampliar la información acerca de la primera de las causas complementarias que agravaron el olvido de Vico: la escasez y lo eminentemente locales de los estudios de Vico en Inglaterra, Francia y Alemania hasta bastante recientemente. Hubo dos importantes excepciones con respecto a la atención de los estudiosos hacia Vico en el pensamiento británico: *Vico* de Robert Flint, que se publicó en 1884¹⁰, y *The Life and Writings of G.B. Vico* de H.P. Adams, que apareció en 1935¹¹. Sin embargo, el impacto de estos trabajos en la filosofía tradicional fue ligero.¹² En Francia, a principios del siglo XIX, hubo un pequeño grupo de historiadores, incluyendo a De Maistre y a Ballance, que utilizaron algunas ideas viquianas en su intento de explicar la Revolución Francesa, y Michelet, cuya traducción de la *Scienza Nuova* y otras obras de Vico, fue el vehículo de la mayor parte del conocimiento del pensamiento de Vico a lo largo de toda Europa en el siglo XIX. Después de Michelet, sin embargo, hubo un largo intervalo durante el cual no hubo ni estudios ni uso alguno del pensamiento de Vico en Francia. El intervalo duró hasta 1896, año en que el teórico social George Sorel publicó un extenso artículo sobre Vico.¹³ Sorel estaba influido por Vico pero su frecuente uso de citas y temas viquianos no influyó a su vez en el clima filosófico general en Francia.¹⁴ En Alemania, entre principios de la década de los años veinte y mitad de los treinta, los estudiosos de crítica literaria y de filosofía de la historia -quizás estimulados por el libro de Croce sobre Vico escrito en 1911-, escribieron comentarios significativos sobre las ideas de Vico. Auerbach publicó un artículo sobre Vico en 1922¹⁵ y una traducción abreviada de la *Scienza Nuova* en 1924¹⁶ y estuvo interesado en Vico durante toda su carrera.¹⁷ Cassirer habló de Vico como el fundador de las *Geisteswissenschaften* en su primera obra en 1902 y lo mencionó repetidamente en sus trabajos posteriores.¹⁸ Troeltsch¹⁹ en 1922 y Meinecke²⁰ en 1936, acogieron calurosamente el historicismo viquiano. Sin embargo, estos breves y esporádicos reconocimientos localizados no generaron un interés acerca del pensamiento global de Vico.

5. La segunda causa complementaria agravante del olvido de Vico es el silencio o el tratamiento inadecuado de Vico en los libros de historia de la filosofía. Esto tenía su origen no solamente en la escasez de estudios sino en la naturaleza misma de la *Scienza Nuova*. Esta obra es un tratado filosófico («filosófico» en un sentido extraordinariamente amplio): no encuadrable en ninguna de las categorías tradicionales; no asimilable a ninguna tendencia filosófica individualizada conocida, aunque Vico absorbiera ideas de muchos autores y épocas diferentes, muchas veces transformándolas radicalmente; que incluye numerosos temas de campos variados; que sujeta a diferentes lecturas, reflejan más las inclinaciones del intérprete que el propio pensamiento de Vico. La *Scienza Nuova* aún carece de una interpretación global con suficiente autoridad.

Introducir a Vico apropiadamente en cualquier estudio de historia de la filosofía era una tarea casi imposible. ¿En qué lugar y junto a quién debería situarse a Vico? Antes del renacer actual de los estudios sobre Vico así como de la toma de conciencia de su singular posición en la historia de la filosofía, ningún autor pudo contestar estas preguntas de una forma comprensiva y correcta que diera cuenta de su verdadero pensamiento. Como consecuencia, algunos historiadores lo ignoraban, mientras que otros lo mencionaban meramente como el filósofo de los «*corsi e ricorsi*» o como el fundador de la Filosofía de la Historia.

En la muy leída *History of the Western Philosophy* de Bertrand Russell, publicada en 1945, no se menciona a Vico.²¹ En 1969, en las quinientas páginas de *The Western Intellectual Tradition from Leonardo to Hegel* de Bronowski y Mazlich, sólo se dice: «quizás Montesquieu tomó prestado de Vico» y «la *Scienza Nuova* acentúa la importancia de los estudios históricos».²² Incluso hasta muy recientemente, 1987-1988, en *The Great Philosophers: An Introduction to Western Philosophy* de Bryan Magee no se incluía tampoco mención alguna de Vico.²³ Incluso los historiadores de la filosofía que en los años '60 tomaban a Vico más seriamente, aprovechándose de la nueva literatura sobre Vico que emergía gradualmente en Italia, Inglaterra y los EE.UU., continuaban enfocando su tratamiento solamente en una o dos ideas tradicionalmente asociadas a él. Como consecuencia, en 1964, Frederick Copleston hablaba de Vico en su *History of Philosophy* bajo el epígrafe «The Rise of the Philosophy of History».²⁴ Análogamente, Bruce Mazlich abrió su libro de 1966 *The Riddle of History: The Great Speculators from Vico to Freud* con un capítulo sobre Vico en el que decía que su obra «debería servir como fuente de todos los intentos futuros de describir una coherente Filosofía de la Historia».²⁵

Esa era la situación en 1966. Hoy, debido al renacimiento de los estudios sobre Vico en las últimas dos décadas, creo que lo que podría llamarse «el problema Vico» en la historia de la filosofía puede resolverse, al menos de una forma cautelar; punto sobre el que volveré más adelante.

6. Dado lo dicho anteriormente acerca de las dos primeras causas complementarias que agravaban el olvido de Vico, la tercera de ellas -la falta de enseñanza, o bien lo superficial y mal informada de la misma sobre Vico, en el nivel tanto de graduados como de estudiantes universitarios, al menos hasta muy recientemente- se entiende fácilmente. La carencia de las ideas de Vico en imprenta dio como resultado que no hubiera bases disponibles para su enseñanza, dado que la enseñanza de un tema viene determinada por el nivel de conciencia de los estudiosos acerca de su importancia.

7. El hecho de que Vico no haya llegado a ser parte de los programas de Filosofía ha logrado que muy pocos filósofos actuales estén suficientemente familiarizados con el pensamiento de Vico.

8. Lo que se ha dicho hasta ahora acerca de las causas que generaron este olvido de Vico explica, al menos parcialmente, el hecho de que hasta muy recientemente casi ninguna de las contribuciones a los estudios viquianos fueran producto de estudios filosóficos convencionales. Prácticamente, todas las contribuciones mayores, e incluso menores, a los estudios viquianos, fueron producto de encuentros fortuitos -seguidos de una repentina fascinación- con el pensamiento de Vico en clases universitarias de historia, historia de las ideas, ciencia política, literatura comparada, lingüística, psicología, antropología, etc.; como consecuencia de haber leído a Marx, Croce, Collingwood, Joyce, Edmund Wilson, Auerbach, Berlin, o el volumen *Giambattista Vico: An International Symposium*, etc.

Hay un pasaje famoso de C.D. Darlington, citado por John Dewey:

«A menudo se observa con descuido el descubrimiento científico como creación de un nuevo conocimiento que se puede añadir al gran cuerpo de antiguos conocimientos. Esto es verdad en los casos de descubrimientos estrictamente triviales. No lo es en casos de descubrimientos fundamentales, como los de las leyes dinámicas, de combinaciones químicas, de evolución, de los que depende al fin y al cabo el avance científico. Estos descubrimientos siempre llevan consigo la destrucción o desintegración de los conocimientos antiguos antes de que se puedan crear los nuevos. No es ningún accidente que el primero en conocer las bacterias fuera un ingeniero de canales, que el oxígeno fuera aislado por primera vez por un ministro unitario, que la teoría acerca de las infecciones fuera establecida por un farmacéutico, la teoría de la herencia genética por un maestro monástico y la teoría de la evolución por un hombre inadecuado para ser profesor universitario de botánica y zoología.»²⁶

A la lista de Darlington, yo añadiría a Vico, un mal pagado profesor de retórica que, después de su fracaso en la obtención de un buen puesto en la Universidad, publicó su totalmente nueva ciencia de los principios de la humanidad.

Varios estudiosos han descubierto a Vico de distintas maneras.²⁷ Jules Michelet descubrió la *Scienza Nuova* en 1824 como consecuencia de lo que Max Fisch ha descrito como un «curioso accidente de la historia», «indirectamente debido a un filósofo escocés que en ningún momento mencionó a Vico».²⁸ Fisch -el catalizador de los estudios de Vico en inglés, gracias a su traducción, junto a Thomas Bergin, de la *Autobiography* y de la *New Science* de Vico-, topó con el filósofo napolitano en los años '20 mientras «buscaba un tema para su tesis doctoral», por lo que él llamó «una singular ruta de ocasiones».²⁹ Isaiah Berlin, inicialmente un filósofo analítico, encontró a Vico, y lo convirtió en uno de sus héroes, después de leer la traducción inglesa de la *Scienza Nuova*. Ese fue el momento crucial de su carrera, cuando Berlin se decidió, como él mismo lo expresa, a «dejar la enseñanza de la filosofía, tal como se enseña en la mayoría de las Universidades angloparlantes» y a «dejar la filosofía por el campo de la historia de las ideas».³⁰

En mi propio caso, he tenido por casualidad no uno sino dos encuentros separados con el pensamiento de Vico: uno a mediados de los años treinta y el otro a principios de los sesenta. El primero ocurrió cuando, como especialista en historia del pensamiento económico, una institución cultural italiana me pidió que editara y prologara una selección de escritos de economistas napolitanos de los siglos XVII y XVIII.³¹ Entre estos economistas figuraba Ferdinando Galiani (1728-1787), un intelectual napolitano que estuvo fuertemente influenciado por Vico. Para mi ensayo sobre Galiani tuve que familiarizarme con su inspirador. Mi segundo encuentro fortuito con Vico ocurrió mientras trabajaba como editor del programa Radio University de la Voice of America en Washington y como lector de historia de las ideas en la New School for Social Research en Nueva York. En conexión con esta actividad tuve que adquirir un conocimiento básico de los principales aspectos de la cultura contemporánea. Como consecuencia, llegué a interesarme por el problema de la organización y unidad del conocimiento e impartí cursos sobre la historia del tratamiento de dicho problema. Fue un interés que, a través de diversas etapas, me condujo a reconocer la superioridad de la solución ofrecida por Vico sobre cualquier otra y la importancia de su filosofía en sí y para nuestro tiempo. José Faur, profesor en el Jewish Theological Seminary of America, aprendió algo sobre Vico a partir de fuentes sefarditas durante su infancia en Portugal. En esa época encontró en su casa un ejemplar de la *Scienza Nuova* de 1744, que su abuelo había comprado en Livorno. Veinte años después, Faur recordó esa primera experiencia al ver un libro sobre Vico en el escaparate de una librería neoyorquina. Ernesto Grassi, profesor emérito de filosofía y estudios humanísticos de la Universidad de Munich*, quien escribió ampliamente sobre estudios renacentistas, se volcó en una serie de publicaciones sobre Vico después de participar en *Giambattista Vico: An International Symposium* y participar en las conferencias de 1976 en Nueva York «Vico and Contemporary Thought».³² Donald Kelley, profesor de historia en la Universidad de Rochester y editor del *Journal of the History of Ideas*, encontró a Vico por casualidad leyendo *Finnegans Wake* de Joyce e *Ideas of History* de Collingwood.³³ Donald P. Verene, profesor de filosofía en la Universidad de Emory y Director Asociado del Institute for Vico Studies, se involucró en Vico siguiendo lo que él ha llamado «el impulso inicial» que Tagliacozzo imprimió en su ya iniciado interés por Vico³⁴, mientras investigaba acerca del origen de la filosofía de la cultura.

Los ejemplos enumerados (y muchos más que podrían citarse), sugieren que, hasta recientemente, los encuentros fortuitos con el pensamiento de Vico han prevalecido sobre los convencionales, producidos a través de programas universitarios. Sin embargo, a partir del renacimiento de los estudios sobre Vico, y especialmente durante los últimos años, gracias al creciente número de publicaciones sobre Vico y a los cursos y programas impartidos acerca de él en diferentes universidades, el predominio de lo fortuito se ha reducido. Como consecuencia, puede suponerse que, aunque los encuentros fortuitos con Vico van por supuesto a continuar, cada vez un mayor número de estudiosos viquianos irán surgiendo a partir de análisis filosóficos convencionales. Así, un considerable número de tesis doctorales, publicaciones y participaciones en congresos, tanto nacionales como internacionales, sobre Vico en los últimos años, han anunciado el comienzo de esta nueva realidad.

Resurrección

1. Tres factores esenciales han contribuido a lo que aquí voy a denominar la resurrección de Vico. Un cuarto factor se unió a los tres primeros cuando dicha resurrección ya estaba teniendo lugar. El primer factor fue la disponibilidad de la traducción inglesa de la *Scienza Nuova* a partir de 1948. El segundo, como en breve explicaré, incluye varias influencias ejercidas sobre mi propia postura intelectual que giraban en torno a mi interés acerca de la unidad del conocimiento. El tercer factor consistió en el esfuerzo, a partir de 1965, por iniciar y fomentar de forma deliberada la resurrección de Vico.

2. La disponibilidad de la *New Science* en inglés fue una *conditio sine qua non* para la resurrección y no una causa en sí. La traducción inglesa se publicó unos veinte años antes del verdadero comienzo de esta resurrección, que tuvo lugar en 1968. Dicha traducción no se llevó a cabo con la idea de promover un nuevo análisis global y un reconocimiento hacia el pensamiento de Vico, sino solamente como una contribución a su estudio. Intentó llenar un hueco en el vacío de textos filosóficos importantes en lengua inglesa. Esto se confirma por el hecho de que la traducción de Bergin y Fisch fue acogida por filósofos con su tradicional indiferencia hacia Vico. Aparecieron dos reseñas solamente: una en *Modern Language Notes*³⁵ de Eric Auerbach, estudioso de origen alemán, y otra en *Ethics*³⁶ de Elio Gianturco, formado en Italia. Durante los veinte años siguientes a la aparición de la traducción, el número de obras sobre Vico no creció de forma considerable comparado con el promedio anterior. La mayoría de los autores de las obras que en realidad aparecieron habían estudiado a Vico en Italia o bien lo habían leído en italiano y no hicieron uso de la traducción³⁷. Una destacada excepción a esto fue Isaiah Berlin, para quien, como una vez me escribiera, «leer a Bergin y a Fisch fue algo decisivo». No mucho después Berlin publicó su principal ensayo, *The Philosophical Ideas of Giambattista Vico*.³⁸

3. Personalmente estoy envuelto en los factores segundo y tercero enumerados, pero opino que deberían considerarse como causas reales. Para aclarar este punto, quisiera describir algunos episodios de mi propia historia intelectual.

En diciembre de 1964 escribí para un guión titulado «Unity of Knowledge and General Education», que preparaba para la emisión de mi programa de Radio University del 23 de diciembre, lo siguiente: «Vico es el pensador que más nos puede ayudar en el intento de resolver dos problemas tan apremiantes en estos tiempos, el de la unidad del conocimiento y el de la educación general». Más tarde escribí: «Vico nació en Nápoles en 1668 y murió en la misma ciudad en 1744», y en el momento en que escribía «1668» vino a mi mente un pensamiento repentino, que al año siguiente, 1968, el tricentenario del nacimiento de Vico, podría ser una ocasión para evaluar su lugar en la historia de las ideas, pudiendo procurarse un intento de renovación de los estudios de Vico en todo el mundo.

Aunque la idea se me había ocurrido repentinamente, como resultado de mencionar el año del nacimiento de Vico, ya tenía unos antecedentes considerables. Estos antecedentes consistían en:

a) Mi interés en el problema de la organización, integración y unidad del conocimiento, interés generado por mi cargo como editor del programa radiofónico universitario así como por impartir clases de historia de las ideas en la New School.

b) La influencia ejercida en mis ideas, a partir de más o menos 1955, por la teoría de las «formas simbólicas» de Cassirer³⁹, la teoría del simbolismo «presentacional» y «discursivo» de Susanne Langer⁴⁰, la teoría de los sistemas generales de Ludwig von Bertalanffy, con su concepto de «isomorfismos», esto es, analogías estructurales de campos diferentes⁴¹; mis lecturas sobre taxonomía; la explicación que sobre «el camino biológico del pensamiento» hizo Morton Beckner⁴²; así como los libros de Jerome Bruner sobre la teoría de la educación⁴³.

c) El llevar a cabo, gradual y casi inconscientemente, una combinación de esas y otras influencias hasta la concepción y diseño de un cuadro genérico histórico-taxonómico o «Arbol del conocimiento», que teóricamente abarca todos los aspectos del pensamiento humano, tanto pasado como presente, e igualmente diseñado para poder adecuarlo a futuros acontecimientos. Hasta ese momento no se había desarrollado ningún «Arbol del conocimiento» con estas características⁴⁴. El cuadro fue presentado por primera vez en un curso («El Arbol del Conocimiento»), que impartí en la New School entre junio y julio de 1959.

d) Mi lectura (en 1961) de la edición de bolsillo⁴⁵ en ese mismo año de la traducción de Bergin y Fisch de 1948 (que no había estado disponible en imprenta durante algunos años), treinta y cinco años después de haber leído por primera vez la *Scienza Nuova* en italiano.

e) El darme cuenta, mientras meditaba acerca del Libro II de la *Scienza Nuova*, en donde Vico resenta su árbol de «La Sabiduría Poética», de que mi «Arbol del conocimiento» era viquiano por naturaleza. Esto, desde mi punto de vista, suponía la superioridad de la solución ofrecida por Vico para el problema acerca de la organización y unidad del conocimiento sobre cualquiera de las ofrecidas hasta ese momento, lo que como consecuencia justificó el que alabara esta superioridad de Vico en mi guión radiofónico de diciembre de 1964, así como la idea que se me ocurrió escribiendo «1668».

Esa idea generó mi decisión a dedicar toda mi atención a la tarea de resucitar a Vico. En la persecución de este objetivo, pronto me convenció que ninguna adición a las muchas interpretaciones del pensamiento de Vico podría en sí y por sí misma mejorar notablemente el clima general dominante de olvido e incompreensión acerca de Vico. En mi opinión, lo que hacía falta era un *tour de force*: una asamblea internacional de las principales fuerzas viquianas, manifiestas o latentes. Pensé que dicha reunión fomentaría un acercamiento a Vico más perceptivo y beneficioso para todos los estudiosos, abriendo nuevos horizontes que dieran un nuevo impulso a la reorientación de los estudios de Vico. Este convencimiento marcó el contenido de los cinco volúmenes simposios que he editado o coeditado a partir de 1969; el programa de las dos conferencias internacionales que he organizado; los objetivos de los *New Vico Studies*, que edito junto a Donald P. Verene; y la composición de la recién publicada *A Bibliography of Vico in English*,⁴⁶ que se continúa en forma de suplementos en los ejemplares de *New Vico Studies*.

4. No hay necesidad aquí de resumir esos estudios emprendidos, ni tampoco sus resultados**, dado que eso ha sido detallado en mi ensayo, compuesto de cinco partes, «Toward a History of Recent Vico Scholarship in English», publicado en *New Vico Studies*, 1-5 (1983-1987). Lo que sí es necesario comentar aquí es la historia global de la progresiva resurrección de Vico, a partir de 1969 hasta hoy en día, a la luz de los cambios ocurridos en la filosofía durante el mismo periodo de tiempo, pasándose del paradigma racionalista y fundamentalista de Descartes al ya bien establecido paradigma antirracionalista y antifundacionalista.

Puedo decir con seguridad que la gran separación existente entre el dominio del primer paradigma y la posterior y creciente primacía del segundo ocurrió en los Estados Unidos alrededor del principio de los años setenta. También diría que dicha separación (que supuso el fin de una era en filosofía y el comienzo de otra) fue probablemente proclamada y ejemplarizada más agudamente con la aparición, en 1979, de *Philosophy and the Mirror of Nature*, de Richard Rorty⁴⁷.

De forma análoga, pueden distinguirse dos etapas en la resurrección de Vico paralelamente a los dos etapas del paradigma filosófico. La primera etapa de la resurrección de Vico, entre 1969 y 1978 (entre la publicación de *G. Vico: An International Symposium* y la Conferencia Vico/Venezia) ocurrió durante la vigencia aún del paradigma racionalista-fundamentalista, que contribuyó al olvido de Vico o, al menos, a hacer difícil una resurrección de su pensamiento. La segunda etapa, que comenzó poco después de la Conferencia Vico/Venezia en 1978, está desarrollándose durante un periodo en el que el paradigma filosófico antirracionalista-antifundamentalista ha ganado terreno y que, a causa de sus afinidades con muchos principios de la filosofía de Vico, está contribuyendo a un ambiente de favorecimiento en la resurrección de Vico. El paradigma filosófico antirracionalista-antifundamentalista puede así ser considerado como el ya mencionado cuarto factor determinante de esa resurrección.

Debe hacerse notar que este factor es diametralmente opuesto al paradigma racionalista, causa principal de los doscientos años de olvido de Vico. En relación con esto sería apropiado retomar una vez más el comentario de Lovejoy de que «la reputación de un filósofo... depende de la sintonía de sus ideas con su generación, -o de la buena suerte de ser reconocido por una generación posterior en momento más adecuado para ello».

Recordemos algunos temas que, *mutatis mutandis* (y con algunas excepciones), son comunes tanto al paradigma filosófico antirracionalista-antifundamentalista como a la filosofía de Vico:⁴⁸ (a) el anti-cartesianismo⁴⁹/antifundacionalismo⁵⁰; (b) El rechazo a la Filosofía con «mayúsculas», así como a la noción de una verdad objetiva e intemporal (esto es, en analogía con el pragmatismo y el neo-pragmatismo)⁵¹; (c) el derrumbamiento de la distinción tradicional entre filosofía y retórica, con primacía de la última⁵²; (d) la hermenéutica⁵³; (e) un gran énfasis en el lenguaje⁵⁴.

Debe señalarse sin embargo que, entre el paradigma filosófico contemporáneo antirracionalista-antifundamentalista y la filosofía de Vico, no sólo existen afinidades sino también notables diferencias. En primer lugar, la hermenéutica de Vico, en contraste con la de Dilthey, Heidegger, Gadamer y otros, dirige su atención al rol de la interpretación crítica, comprendiendo no sólo las Humanidades sino también las Ciencias. Esto significa que la hermenéutica de Vico va más allá que la hermenéutica de la mayoría de los filósofos contemporáneos. Como afirma Stephen Toulmin, «las categorías generales de las hermenéuticas pueden aplicarse tanto a las ciencias naturales como a las humanidades... Las ciencias naturales también se dedican a la tarea de construir la realidad».⁵⁵ En segundo lugar, se ha comentado recientemente (con referencia a otro filósofo) que, «si la certeza se ha perdido para siempre con la pérdida de la inocencia resultante del fracaso del fundacionalismo... por lo menos la filosofía puede esforzarse por preservar su carácter científico a través de renovados énfasis en el valor del sistema».⁵⁶

En armonía con esto, gracias a la unidad otorgada por el principio «*verum-factum*», la filosofía de Vico, a menudo acusada de tener una presentación poco convencional, en realidad, bien de hecho o bien en potencia, encarna un sistema. Así, el pensamiento de Vico (en sí mismo y con las inevitables limitaciones como consecuencia del abismo existente entre su tiempo y el nuestro) da un paso más con respecto a la filosofía contemporánea antirracionalista-antifundamentalista.

Si esto es así, entonces puede concluirse que la filosofía contemporánea antirracionalista-antifundamentalista, no sólo contribuye a la actual y, al fin, floreciente resurrección de Vico, sino que también recibe, y cada vez puede recibir más, contribuciones del pensamiento de Vico y de la literatura que sobre él se acumula de forma progresiva. Vico es un legítimo participante, un participante *inter pares*, en el debate actual que una tríada de filósofos distinguidos han titulado: *After Philosophy: End of Transformation?*.⁵⁷ O quizás, considerando los ya citados dos pasos más allá que da Vico con respecto al antirracionalismo-antifundamentalismo, podría decirse de él que es un participante *primus inter pares* en ese debate.

Para expresarlo de otra forma, Vico debe leerse como un filósofo de su tiempo pero también del nuestro, debiéndose estudiar hoy en día considerando la ilustración que puede ejercer sobre la evolución de nuestra cultura. Esta, en mi opinión, es la forma en que los historiadores de la filosofía deben representar a Vico. Deberían dedicar a Vico un capítulo concluyente, que abarque desde una perspectiva unificada todos los aspectos de su pensamiento, desde sus raíces en el Humanismo renacentista hasta su singular lugar en la vanguardia que va más allá de la filosofía contemporánea antirracionalista-antifundamentalista.

(Trad. del inglés: Alicia Martos & Michael R. Carter)

NOTAS

(N.E.) Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Giorgio Tagliacozzo, «Giambattista Vico: Neglect and Resurrection», en *New Vico Studies*, VII, 1989, pp. 1-17. La publicación de esta traducción cuenta con la autorización del autor y Director de *New Vico Studies*.

1. P. Hazard, *The European Mind 1680-1715*, trad. ing. J. Lewis May (Cleveland & New York: World Pub. Co., Meridian Books, 1963), p. 414; *La crise de la conscience Européenne* (Boivin, París, 1935). Un siglo antes de la afirmación de Hazard, Jules Michelet comentó: «Dans la rapidité du mouvement critique imprimé à la philosophie par Descartes, le public ne pouvait remarquer quiconque restait hors de ce mouvement» («Discours sur le système et la vie de Vico», en *Oeuvres Choisies de Vico*, vol. I, Hachette, París, 1835).

[De las dos obras de P. Hazard hay traducción en castellano: cfr. la «Bibliografía viquiana en español» y el «Añadido» publicadas en *Cuadernos sobre Vico*, 1, 1991 y 3, 1993. Cfr. J.M. Sevilla, «Vico en la cultura española (II)», *ibid.*, 1, 1991, pp. 102-103. (N.E.)].

2. *The Nation*, 99 (1914), pp. 46-47. Gianfranco Cantelli, en un manuscrito no publicado, «Gestualità e mito: i due caratteri distintivi della lingua originaria secondo Vico», análogamente señala: «Si è dovuto attendere che lo storicismo si affermasse, per accorgersi che anche Vico aveva sviluppato un compiuto storicismo; si è dovuto aspettare che si costituisse una estetica, per scoprire che anche Vico aveva elaborato una dottrina estetica; è dovuta nascere la sociologia, per ravvisare nella *Scienza nuova* un'opera di sociologia; e forse se non fosse mai nato Marx e non si fosse affermato il marxismo, non si sarebbe

neppure dato molto rilievo al fatto che in Vico c'è una suggestiva teoria della lotta di classe come condizione necessaria del processo storico dell'umanità.»

3. Vid. Max H. Fisch, «Vico and Pragmatism», en *Giambattista Vico: An International Symposium*, G. Tagliacozzo & H. White (Eds.), Johns Hopkins U.P., Baltimore, 1969, p. 401. [Citado en adelante el vol. abreviadamente: *V.I.S.*]

4. *Philosophical Review* 23 (1914), p. 682.

5. *Principes de la Philosophie de l'Histoire*, traduits de la *Scienza Nuova* de J.B. Vico, par Jules Michelet (Jules Renouard, París, 1827).

6. *La Science nouvelle* par Vico, traduite par l'auteur de l'*Essay sur la formation du dogme catholique* (J. renouard, París, 1844).

7. Vid. Gustavo Costa, «Vico and Marx: Notes on the History of the Concept of Alienation», en *Vico and Marx: Affinities and Contrasts*, G. Tagliacozzo (Ed.), Humanities Press, Atlantic Highlands, N.J., 1983, p. 152. [Existe traducción en castellano del volumen, editado por FCE, México, 1990; cfr. «Añadido a la 'Bibliografía viquiana en español'» en este mismo núm. 3 de *Cuadernos sobre Vico* (N.E.)]

8. G. Vico, *Grundzüge einer neuen Wissenschaft über die gemeinschaftliche Natur der Völker*, aus dem Italianischen von Dr. Wilhelm Ernst Weber (F.A. Brockhaus, Leipzig, 1822). Sobre esto y también sobre la traducción de Michelet de la *Scienza Nuova*, veáanse los comentarios de Cristina Trivulzio, Princesa Belgioioso, en *La Science nouvelle par Vico*, cit., Introducción, pp. XCVIII y XCIX.

9. G. Vico, *Principes d'une Science Nouvelle, relative à la nature commune des Nations*. Traduction intégrale par Ariel Doubine. Présentation par Benedetto Croce. Introduction, notes et index par Fausto Nicolini (Le Editions Nagel, París, 1953).

10. Robert Flint, *Vico* (W. Blackwood and Sons, Edinburgh and London, 1884). 2d. ed. 1901; reimpr. Arno Press, New York, 1979.

11. H.P. Adams, *The Life and Writings of Giambattista Vico* (G. Allen & Unwin, London, 1935). Nueva impresión: Russell & Russell, New York, 1970.

12. Parece ser, sin embargo, que ha habido un notable impacto de Vico en el campo literario. Vid. Felicia Bonaparte, «George Henry Lewes, George Eliot, and Vico: The Shaping of a Modern Creed», *New Vico Studies*, 2, 1984, pp. 93-102; y Gustavo Costa, «Vico's Influence on Eighteenth-Century European Culture: A Footnote to professor Nisbet's Paper» (*Social Research* 43 (1976): p. 638), reimpr. en *Vico and Contemporary Thought*, G. Tagliacozzo, M. Mooney, D.P. Verene (Eds.), 2 vols. en 1, Humanities Press, Atlantic Highlands, N.J., 1979, I p. 247. [En adelante citado abreviadamente *V.C.T.*. Existe edición en castellano del volumen en FCE, México, 1987. Cfr. «Bibliografía viquiana en español», cit.; y J.M. Sevilla, «G. Vico en la cultura española: estudio y tratamiento en la década de los ochenta», *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992, pp. 118-125 y 152-157. (N.E.)].

13. Georges Sorel, «Étude sur Vico», *Le devenir Social*, 2, Oct. 1896, pp. 785-1046. Sobre Sorel y Vico véanse J.R. Jennings, *George Sorel: The Character and Development of His Thought*, MacMillan, London, 1985; y la reseña de B.A. Haddock sobre este libro en *New Vico Studies*, 5, 1987, pp. 191-192.

14. Para un análisis global, véase Alain Pons, «Vico and French Thought», en *VIS*, op. cit., pp. 165-185.

15. «Giambattista Vico», *Der Neue Merkur*, 4, 1922, pp. 249-252.

16. *Die Neue Wissenschaft über die gemeinschaftliche Natur der Völker*, Allgemeine Verlanganstalt, München, 1924.

17. Vid. René Wellek, «Auerbach and Vico», en *Vico: Past and Present*, G. Tagliacozzo (Ed.), 2 vols en 1, Humanities Press, Atlantic Highlands, N.J., 1981, II pp. 85-96.

18. Vid. Donald P. Verene, «Vico's Influence on Cassirer», *New Vico Studies*, 3, 1985, pp. 105-111.

19. Ernst Troeltsch, *Der Historismus und seine Probleme*, Mohr, Tübingen, 1922.

20. Friedrich Meinecke, *Die Entstehung des Historismus*, Oldenburg, München-Berlin, 1936. [Existe

traducción en castellano en FCE, México, 1983. Cfr. J.M. Sevilla, «Vico en la cultura española (II)», *Cuadernos sobre Vico*, 1, 1991, pp. 102-103. (N.E.).

21. Bertrand Russell, *History of Western Philosophy*, Simon and Schuster, New York, 1945. [Existe trad. esp. (N.E.)]. Debe notarse, sin embargo, que en *Wisdom of the West*, de B. Russell, editado (y en parte escrito) por Paul Foulkes (Rathbone Books, London & Doubleday and Co., New York, 1959), se debate a Vico más adecuadamente (pp. 206-209; 216-217, y passim) que en cualquier otra historia de la filosofía que yo conozca. Incluso se menciona la afinidad existente entre Vico y el Pragmatismo (p. 227).

22. Harper & Brothers, New York, 1960; p. 276 y p. 485.

23. BBC Books, London, 1987; Oxford U.P., Oxford-New York, 1988.

24. Frederick Copleston, *History of Philosophy*, vol. 6, *Moderns Philosophy*, Part I, *The French Enlightenment to Kant*, Doubleday and Co. Image Books, Garden City, N.Y., 1960; cap. 8 «Bossuet and Vico», pp. 175-189. [Existe edición española; cfr. «Bibliografía viquiana en español», cit. (N.E.)]. Acerca del origen en el hábito de recorrer a Vico como filósofo de la Historia, véase A. Pons, «L'idée de développement chez Vico», en *Entre Forme et Histoire*, ed. Olivier Bloch et al. (Meridiens Klincksieck, París, 1988). Pons dice: «L'habitude, prise depuis Michelet, de définir Vico comme un 'philosophe de l'histoire' est criticable, et explique les équivoques qui sont nées autour de cet auteur. Sans doute vaudrait-il mieux voir en lui un philosophe (pour ne pas dir un sociologue) du 'changement social', plus exactement du 'développement social'» (p. 181).

25. Bruce Mazlich, *The Riddle of History: The Great Speculators from Vico to Freud*, Harper & Row, New York-London, 1966; p. 58.

26. John Dewey, *Reconstruction in Philosophy*, Beacon Press, Boston, 1948; pp. XVI-XVII. (Originalmente publicado en 1920).

27. Para más detalle véase G. Tagliacozzo, «Toward a History of recent Vico Scholarship in English», *New Vico Studies*, 1-5 (1983-1987).

28. Max H. Fisch, Introducción a *The Autobiography of Giambattista Vico*, trad. ing. M. H. Fisch y T.G. Bergin, Cornell U.P., Ithaca, 1944; p. 75.

29. Max H. Fisch, «What has Vico to Say to Philosophers of Today?», *Social Research*, 43 (1976): p. 400. Reimpr. en *V.C.T.*, cit., I, p. 10.

30. Isaiah Berlin, Prefacio a *Concepts and Categories*, Viking Press, New York, 1979; p. VI-VII.

31. *Economisti napoletani dei sec. XVII e XVIII*, a cura di G. Tagliacozzo, Cappelli, Bologna, 1937.

32. [*Fallecido en diciembre de 1991; vid. Nota Necrológica en *Cuadernos sobre Vico*, n. 2, 1992 (N.E.)]. La mayoría de los ensayos de Grassi sobre Vico se hicieron para un público de habla inglesa. Muchos de éstos se han recopilado en *Vico and Humanism: Essays on Vico, Heidegger, and Rhetoric*, D.P. Verene (Ed.), Peter Lang, New York, 1990.

33. Vid. *New Vico Studies*, 2, 1984; pp. 9-10.

34. Donald P. Verene, *Vico's Science of Imagination*, Cornell U.P., Ithaca-London, 1981; Prefacio, pp. 10-11.

35. *Modern Language Notes*, 64 (1949): pp. 196-197.

36. *Ethics*, 60 (1950): pp. 292-293.

37. Me refiero a Pitirim Sorokin, Elio Gianturco, y Robert A. Caponigri. Véase mi artículo «Toward a History of Anglo-American Vico Scholarship, Part I», *New Vico Studies*, 1, 1983: pp. 2-3.

38. Isaiah Berlin, «The Philosophical Ideas of Giambattista Vico», en *Art and Ideas in Eighteenth-Century Italy*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1960; pp. 156-223.

39. Acerca de las obras de Cassirer relativas a los estudios sobre Vico y sobre la influencia de Vico en él mismo así como los límites de Cassirer en la comprensión de Vico, véase D.P. Verene, «Vico's Influence on Cassirer», *New Vico Studies*, 3, 1985, pp. 105-111.

40. Susanne Langer, *Philosophy in a New Key*, Harvard U.P., Cambridge, 1942. Véase también David

Black, «The Vichian Elements in Susanne Langer's Thought», *New Vico Studies*, 3, 1985, pp. 113-118; así como también el interesantísimo prefacio de Langer en su traducción de *Language and Myth* de Cassirer (Harper & Brothers, New York, 1946), pp. VII-X.

41. Ludwig von Bertalanffy, «General Systems Theory: A New Approach to Unity of Science», *Human Biology*, 23, 1951, pp. 302-322; Id., «General System Theory», *Main Currents in Modern Thought*, 2, 1955, pp. 75-83; Id., «General Systems: A Critical Review», *General Systems: Yearbook of the Society for General Systems Research*, vol. 7, 1962, pp. 1-20; Id., *General Systems Theory*, Braziller, New York, 1968.

42. Morton Beckner, *The Biological Way of Thought*, Columbia U.P., New York, 1959.

43. Jerome Bruner, *The Process of Education*, Harvard U.P., Cambridge, 1960; y del mismo, *Essays for the Left Hand*, Harvard U.P., Cambridge, 1962. El hecho de que las obras de Bruner aparecieran después de 1959 hizo que su influencia en mi pensamiento fuera posterior a la aparición de mi «Arbol del conocimiento». Mi referencia a las teorías de Bruner en los dos artículos citados en la Nota 44, es consecuencia de darme cuenta, a principios de los años sesenta, de una correspondencia significativa entre la teoría de Bruner y la mía en lo relativo a la forma de cumplimiento de los requisitos básicos de una moderna teoría de la educación.

44. Véase una explicación descriptiva de mi «Arbol del conocimiento» así como una comparación de este «Arbol» con *arbores scientiarum* anteriores y con otros intentos de resolver el problema de la «unidad del conocimiento», y también con el árbol de la «Sabiduría Poética» de Vico, en mi Epílogo a *V.I.S.*, cit., pp. 599-613, y en «General Education as Unity of Knowledge: A Theory Based on Vichian Principles», *Social Research*, 43 (1976): pp. 768-796, reeditado en *V.C.T.*, cit., II pp. 110-138. [En la edición en castellano citada anteriormente: cap. XXII. «La Educación General como unidad del conocimiento: una teoría basada en principios viquianos», pp. 345-369; la ilustración del árbol del conocimiento creado por Tagliacozzo puede verse en la pág. 349. (N.E.)].

Los lectores de mis dos artículos se darán cuenta de la ausencia en la descripción de mi «Arbol del conocimiento» de: a) cualquier terminología viquiana; b) cualquier mención a las recientes tendencias en el pensamiento como son el Estructuralismo y el Anti-fundacionalismo. Estas ausencias se deben, obviamente, al hecho de que hace treinta años, cuando diseñé el «Arbol»: a) mi segundo encuentro con el pensamiento de Vico aún no había tenido lugar, y b) el panorama de los estudios no incluía esas tendencias de pensamiento. Sin embargo, en conexión con esto, es importante darse cuenta de lo siguiente:

1) Que la terminología de Cassirer-Langer y la composición estructural del Arbol podría ser fácilmente (y ventajosamente) viquianizada. Sería suficiente con: a) cambiar el nombre del tronco, «imaginación» en vez de «simbolismo»; b) sustituir las dos ramas mayores convergentes («simbolismo presentacional» y «simbolismo discursivo») por tres ramas sucesivas, de izquierda a derecha, y denominadas respectivamente «La Edad de los Dioses» (o «universales mágicos») y «La Edad de los Héroes» (o «universales fantásticos») y la «Edad de los Hombres» (o «universales abstractos»); y c) cambiar el sentido de las ramas de las subdivisiones del «Arte», de derecha a izquierda a de izquierda a derecha. Al menos, estos serían los mayores cambios.

2) Que las recién nacidas tendencias del pensamiento, como el Estructuralismo y el Anti-Fundacionalismo pueden añadirse fácilmente al Arbol, poniéndolo así al día. Es decir, una visión estructuralista y antifundacionalista del mundo podría añadirse a la rama de la «Ciencia» en sus ya existentes subramas «La visión euclidiana del mundo» y «La visión orgánico-transaccional del mundo». De forma análoga, podrían hacerse adiciones a la rama del «Arte».

3) Que un Arbol «viquianizado», puesto al día o no, se basaría exactamente en el mismo armazón teórico que el Arbol diseñado en 1959. Esto explica porqué el Arbol de 1959 ha sido incuestionablemente reconocido como viquiano por parte de los estudiosos de Vico (véanse por ejemplo: Enzo Paci, «Vico, Structuralism, and the Phenomenological Encyclopaedia of the Sciences», en *V.I.S.*, cit., p. 498; y la

reseña de D.P. Verene en *Man and World* [1971]), y también el porqué hasta ahora la tarea de «viquianizar» y/o «poner al día» el Arbol de 1959 no ha sido emprendida.

4) Que, obviamente, desde un punto de vista filosófico, mi Arbol «viquianizado» y «puesto al día» sería preferible al Arbol de 1959, a) debido a la superioridad de la filosofía de Vico sobre la de Cassirer y Langer (acerca de las limitaciones de la filosofía de Cassirer comparada con la de Vico, véanse de D.P. Verene «Vico's Influence on Cassirer», cit., y «Vico's Science of Imaginative Universals», en *Giambattista Vico's Science of Humanity* (G. Tagliacozzo y D.P. Verene Eds., Johns Hopkins U.P., Baltimore, 1976) pp. 311-317; y b) porque la postura «anti-fundacionalista» de Vico, «post-moderna», aunque concebida antes, iba paralela, e incluso superaba a la más avanzada filosofía contemporánea.

45. Doubleday & Co., Garden City, N.Y., 1961 (reimpr. abreviada y revisada de la traducción original).

46. G. Tagliacozzo, D.P. Verene y Vanessa Rumble (Eds.), *A Bibliography of Vico in English, 1884-1984*, Philosophy and Documentation Center, Bowling Green, Ohio, 1986. [**Cfr. «El Institute for Vico Studies de Nueva York», *Cuadernos sobre Vico*, n. 2, 1992, pp. 185-189. (N.E.)].

47. Princeton U.P., Princ. N.J., 1979. Harold Bloom ha denominado a Rorty como «el filósofo más importante del mundo hoy en día».

48. Un tratamiento comprensivo, aunque conciso, de este tema es el de Hayden White «Vico and the Radical Wing of the Structuralist-Poststructuralist Thought Today», *New Vico Studies*, 1, 1983; pp. 63-68.

49. En su *Human Understanding* (Princeton U.P., Princ., 1973), Stephen Toulmin escribió: «Muchos de los argumentos con que el propio Vico intentaba frenar la ola de cartesianismo, han sido integrados en el pensamiento del siglo XX». De igual forma, en *Beyond Objectivism and Relativism* (Univ. of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1984). Richard Bernstein dice: «La mayoría de los filósofos contemporáneos han estado en rebeldía contra la estructura cartesiana. Con frecuencia se llama a Descartes 'el padre de la filosofía moderna'. A juzgar por la filosofía de los últimos cien años, esta denominación puede entenderse mejor en un sentido freudiano. Es una característica frecuente en los filósofos contemporáneos el intentar derrumbar y destronar al padre» (p. IX). Vid. también R. Bernstein, *Philosophical Profiles-Essays in Pragmatic Mode* (Univ. of Penn. Press, Phil., 1986), «Introduction», pp. 1-20.

50. Entre las muchas y recientes publicaciones acerca del anti-fundacionalismo, merecen especial atención las siguientes: Kenneth Baynes, James Bohman and Thomas McCarthy (Eds.), *After Philosophy: End or Transformation?* (MIT Press, Cambridge, 1987); Eva Simpson (Ed.), *Antifoundationalism and Practical Reasoning* (Academic Printing and Publishing, Edmonton, 1986); y en particular el artículo de William M. Sullivan «After Foundationalism: The Return to Practical Philosophy», *ibid.*, pp. 21-44; Gianni Vattimo, *The End of Modernity* (trad. ing. J.R. Snyder; Johns Hopkins U.P., Baltimore, 1989); Ernest Sosa, «Serious Philosophy and Freedom of Spirit» (*Journal of Philosophy*, 81, 1987; pp. 707-726; Mark Lilla, «Backing into Vico: Recent Trends in American Philosophy» (*New Vico Studies*, 4, 1986, pp. 89-100); Giovanna Borradori (Ed.), *Recoding Metaphysics* (Northwestern U.P., Evanston, 1988).

51. Lo esencial de *Philosophy and the Mirror of Nature* de Rorty se parece a la famosa cita de Vico: «este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede, por lo que se debe, encontrar los principios dentro de las modificaciones de nuestra misma mente humana. Lo cual, a cuantos reflexionen sobre ello, debe causar maravilla cómo los filósofos se esforzaron realmente por conseguir la ciencia de este mundo natural, del cual, puesto que Dios lo hizo, sólo él tiene la ciencia; y descuidaron meditar sobre este mundo de las naciones, o sea mundo civil, del cual, por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían lograr ciencia» (*Scienza nuova*, par. 331). [La trad. del texto de Vico se ha realizado del italiano *Opere* di G. Vico, a cura de F. Nicolini, 1953. (N.E.)]. En relación con esto, véase Allan Megill, «The Identity of American Neo-Pragmatism: or Why Vico

Now?», *New Vico Studies*, 5, 1987, pp. 99-117; y Mark Lilla, «Philosophy: On Goodman, Putnam and Rorty: The Return to the 'Given'», *Partisan Review*, 51, 1984, pp. 220-235.

52. Acerca de la tesis de Vico sobre la primacía de la retórica sobre el discurso racional y también sobre el renacimiento actual del interés por la retórica, véanse: E. Grassi, *Rhetoric as Philosophy: The Humanist Tradition* (Pennsylvania State U.P., Univ. Park, 1980) y algunas otras obras de Grassi sobre Vico enumeradas en la *Bibliography of Vico in English*, op. cit. y su «Supplement» en *New Vico Studies*, 7, 1989, p. 165 y 176-177; Chain Perelman, *The New Rhetoric and the Humanities: Essays on Rhetoric and Its Applications* (Reidel, Dordrecht, 1979); Paolo Valesio, *Novantiqua: Rhetoric as a Contemporary Theory* (Indiana U.P., Bloomington, 1980); Biran Vickers (Ed.), *Rhetoric Revalued* (C.M.E.R.S., Binghamton, 1982) y su *In Defence of Rhetoric* (Clarendon Press, Oxford, 1988); J. Nelson, A. Megill, y D. N. McCloskey, *The Rhetoric of the Human Sciences* (Univ. of Wisconsin Press, Madison, 1985).

53. Vid. Daniel Bell, «The Turn to Interpretation» (*Partisan Review*, 51, 1984, pp. 215-219); Joseph Bleicher, *Contemporary Hermeneutics* (Routledge & Kegan Paul, London-Boston, 1980); Roy Howard, *The Three Faces of Hermeneutics* (Univ. of California Press, Berkeley-L.A., 1982); Gary Shapiro & Alan Sica (Eds.), *Hermeneutics: Questions and Prospects* (Univ. of Mass. P., Amherst, 1984); James Schwearingen, «Philosophical Hermeneutics and the Renewal of Tradition» (*The Eighteenth Century*, 22, n. 3, 1981); Susan Noakes, «Emilio Betti's Debt to Vico» (*New Vico Studies*, 6, 1988); Emilio Betti, «The Principles of New Science of G.B. Vico and the Theory of Historical Interpretation» (*ibid.*, pp. 31-50). Los comentarios de Betti sobre la hermenéutica de Vico son los más auténticos, claros y detallados que se puedan encontrar.

54. En su reseña de *After Philosophy* (*New Vico Studies*, 6, 1988) Hayden White afirma: «...la corriente pragmatista de pensamiento en Rorty, Apel y Habermas está completamente en consonancia con la filosofía de Vico y todas las 'modernas' y por tanto 'antifundacionalistas' hermenéuticas tendrán algo en común con la marca historicista de Vico» (pp. 167-168). En un resumen de las opiniones de Donald Kelley acerca de la «modernidad» de Vico así como de sus afinidades con Heidegger y sus post-cursores, John Bishop observa:

«...[según Kelley] Vico -mucho más que Descartes- es el primer pensador moderno, porque la *Ciencia Nueva* desplaza a una tradición racionalista en filosofía, interesándose en la filología, anticipándose así a la 'cuestión del lenguaje' y a 'la tendencia lingüística del pensamiento' heideggerianas, y también porque la obra de Vico se abre al campo completo de las ciencias humanas... Vico se anticipó a Heidegger y a sus seguidores al asumir que la 'lingüística' (*Sprachlichkeit*) es la condición absoluta de la existencia, cambiando el enfoque de su obra no sólo de la ciencia y la filosofía a la filología, sino más aún, al estudio de la poesía y del mito, así como por seguir la etimología y no el análisis estructural sincrónico como vía de acceso a los estados arcaicos e inaccesibles de conciencia e inconciencia y, al fin, al mismo corazón del 'Ser'. («Vico and Joyce and Joyce scholarship», reseña de D.P. Verene Ed., *Vico and Joyce* [State Univ. of N.Y.P., Albany, 1987], en *New Vico Studies*, 6, 1988, p. 138). Sobre la opinión de Kelley, véase su «In Vico's Wake», en *Vico and Joyce*, cit., pp. 135-146, espec. 138, 143.

55. *Critical Inquiry*, 9 (1982): p. 93. Sobre este tema, el siguiente pasaje de Karl Popper es también significativo: «Estoy en contra del intento de establecer el método de la comprensión como característico de las humanidades, como forma de distinción de las ciencias naturales. Trabajar en la diferenciación entre la ciencia y las humanidades ha estado de moda durante largo tiempo, llegando a convertirse en algo aburrido. El método de resolución de problemas, el método de conjetura y refutación, se practica en ambas. Se ha practicado tanto para la reconstrucción de un texto dañado como para la construcción de una teoría de la radioactividad.» (*Objective Knowledge*, Clarendon Press, Oxford, 1972, p. 185) Vid. Hayden White, «Vico and the radical Wing», cit., p. 66, y Gianni Vattimo, *The End of Modernity*, cit., pp. 177-178.

56. Tom Rockmore, «Fichtean Epistemology and Contemporary Philosophy», *The Philosophical Forum*, 19, 1987-1988, pp. 1-13. Vid. Ernest Sosa, «The Raft and the Pyramid: Coherence versus Foundations in the Theory of Knowledge», *Midwest Studies in Philosophy*, 5, 1980, pp. 3-25.

57. Cfr. Nota 50.

* * *